

La medicina en la antigüedad: Esculapio y la cultura

The ancient medicine: Asclepius and the culture

Miguel Lugones Botell^I; Marieta Ramírez Bermúdez^{II}

^IMáster en Investigación en Aterosclerosis. Especialista de II Grado en Ginecología y Obstetricia. Profesor e Investigador Auxiliar. Experto Latinoamericano en Climaterio y Menopausia. Policlínico Universitario "26 de Julio". Playa. La Habana, Cuba.

^{II}Especialista de I Grado en Medicina General Integral. Policlínico Universitario "26 de Julio". Playa. La Habana, Cuba.

Uno de los aspectos de gran interés en la historia de la medicina es la relación que siempre ha existido entre la medicina y la cultura y su connotación en la misma. En el presente artículo se hace referencia, de forma muy específica, a *Esculapio* y la significación que ha tenido desde el punto de vista cultural a través de los tiempos.

Como es conocido, la medicina de la Grecia antigua tenía una sólida base mágico-religiosa, lo que puede verse en los poemas épicos "La Ilíada" y "La Odisea", que datan de antes del siglo XI a.C.,^{1,2} lo que pone de manifiesto, ya desde ese entonces lejano, el vínculo que ha existido entre medicina y cultura, al estar presente y quedar reflejado en ese modo de expresión literario.

El dios griego de la medicina era *Asclepiades*. El Dios *Asclepius* (*Esculapio* para los romanos) forma parte de las tradiciones más reconocidas, y su simbolismo está relacionado no solo con los Dioses griegos y con la relación que establecía entre el mundo divino, mítico, y el humano,³ sino que resulta fácil encontrar parentescos con los egipcios en primer lugar, y con todos aquellos que han asumido la misión de velar por la vida humana.³ Se dice que *Asclepius* participó en la batalla de Troya, junto con sus hijos *Podaleiro* y *Macaón*, considerados también como excelentes médicos.⁴

Según la leyenda, *Asclepiades* fue hijo de *Apolo*, quien originalmente era el dios de la medicina, y de *Coronis* o *Corónides*, una virgen bella pero mortal.^{1,5} Un día, *Apolo* la sorprendió bañándose en el bosque, se enamoró de ella y la conquistó, pero cuando *Coronis* ya estaba embarazada su padre le exigió que cumpliera su palabra de matrimonio con su primo *Isquión*. La noticia de la próxima boda de *Coronis* se la llevó a *Apolo* el cuervo, que en esos tiempos era un pájaro blanco. Enfurecido, *Apolo* primero maldijo al cuervo, que desde entonces es negro, y después disparó sus flechas y, con la ayuda de su hermana *Artemisa*, mató a *Coronis* junto con toda su familia, sus amigas y su prometido *Isquión*. Sin embargo, al contemplar el cadáver de su amante, *Apolo* sintió pena por su hijo aún no nacido y procedió a extraerlo del vientre de su madre muerta por medio de una operación cesárea. Así nació *Asclepiades*, a quien su padre llevó al monte Pelión, en donde vivía el centauro *Quirón*, quien era sabio en las artes de la magia antigua, de la música y de la medicina, para que se encargara de su educación. *Asclepiades* aprendió todo lo que *Quirón* sabía y mucho más, y se fue a ejercer sus artes a las ciudades griegas, con tal éxito que su fama como médico se difundió por todos lados. La leyenda señala que con el tiempo *Apolo* abdicó su papel como dios de la medicina en favor de su hijo *Asclepiades*. Además, *Plutón*, el rey del Hades, lo acusó con *Zeus* de que estaba despoblando su reino, por lo que el rey del Olimpo destruyó a *Asclepiades* con un rayo.^{1,5}

Una parte de la medicina de la Grecia antigua estuvo siempre referida al culto a *Asclepiades*. Entre las ruinas griegas que todavía pueden visitarse en la actualidad, algunas de las mejor conservadas y más majestuosas, se relacionan con este culto.¹ En Pérgamo, Efeso, en Epidauro, en Delfos, en Atenas y en otros muchos sitios más, existen calzadas, recintos y templos así como estatuas, esculturas, lápidas y museos enteros que atestiguan la gran importancia de la medicina mágico-religiosa entre los griegos antiguos,¹ de donde puede inferirse la estrecha vinculación que ha tenido y tiene esta medicina con la cultura, en muchas partes del mundo. En la actualidad, en fecha muy reciente, fue restaurada la escultura griega de *Esculapio* encontrada en Empúries hace ya más de 100 años, y se expuso en el Museo de Badalona hasta el día 28 de febrero de 2008.⁶

Ampurias fue una antigua ciudad griega y romana situada en el noreste de la península Ibérica, en la comarca gerundense del Alto Ampurdán.⁷ Fue fundada en 575 a. C. por colonos de Focea como enclave comercial en el Mediterráneo occidental. Posteriormente fue ocupada por los romanos, pero la ciudad fue abandonada en la Alta Edad Media. Los yacimientos arqueológicos de Ampurias se encuentran sobre el golfo de Rosas, en el municipio de La Escala en la provincia de Gerona y son unos de los restos griegos más importantes de España.⁷

La nueva imagen de la estatua se ha podido ver en el Museo de Arqueología de Cataluña, en el marco de la exposición "Esculapio, el retorno del dios", que recibió a miles de visitantes, como ha sido señalado.⁶

"El Esculapio" inició así su camino de retorno en Empúries, que coincidió con el centenario del comienzo de las excavaciones arqueológicas.⁶

"El Esculapio" está considerado la mejor escultura clásica encontrada en el Mediterráneo occidental. Los últimos estudios le atribuyen una antigüedad de más de 2 200 años. Se encontró al yacimiento de Empúries en el año 1909 en el curso de las excavaciones que se estaban llevando a cabo bajo la dirección del arquitecto, arqueólogo, historiador del arte y político *Josep Puig i Cadafalch*. Se encontraron diversas partes y fragmentos de esculturas, dos de los cuales correspondían a la parte inferior y superior de una misma estatua, que se identificó en aquel momento como "El Esculapio". El hallazgo tuvo una gran repercusión y un gran impacto

popular.⁶ La estatua se convirtió en un símbolo de las raíces helénicas de la cultura catalana, lo que pone una vez más de manifiesto la interrelación y, a la vez, la importancia que hay entre medicina y cultura -a través de los tiempos- a lo que se hace referencia en este artículo.

Como se señaló con anterioridad, los pacientes acudían a los centros religiosos dedicados al culto de *Asclepiades*, en donde eran recibidos por médicos sacerdotes que aceptaban las ofrendas y otros obsequios que traían, anticipando su curación o por lo menos alivio para sus males.

En Pérgamo y en otros templos los enfermos dejaban sus ropas y se vestían con túnicas blancas, para pasar al siguiente recinto, que era una especie de hotel, con facilidades para que los pacientes pasaran ahí un tiempo.¹ En Epidauró las paredes estaban decoradas con esculturas y grabados en piedra, en donde se relataban muchas de las curas milagrosas que había realizado el dios; los pacientes aumentaban sus expectativas de recuperar su salud con la ayuda de *Asclepiades*. Cuando les llegaba su turno eran conducidos a la parte más sagrada del templo, el abatón, en donde estaba la estatua del dios, esculpida en mármol y oro. Ahí se hacían las donaciones y los sacrificios, y llegada la noche los enfermos se dormían, sumidos en plegarias a *Asclepiades* en favor de su salud. En otros santuarios los enfermos llegaban directamente al recinto sagrado y ahí pasaban la noche.¹

En este lapso, conocido como *incubatio* por los romanos, se aparecían *Asclepiades* y sus colaboradores (sus hermanas divinas, *Higiene* y *Panacea*, así como los animales sagrados, el perro y la serpiente), se acercaban al paciente en su sueño y procedían a examinarlo y a darle el tratamiento adecuado para su enfermedad. En los orígenes del culto prevalecían los encantamientos y las curas milagrosas, pero con el tiempo las medidas terapéuticas se hicieron cada vez más naturales: las úlceras cutáneas cerraban cuando las lamía el perro, las fracturas óseas se consolidaban cuando el dios aplicaba férulas y recomendaba reposo, los reumatismos se aliviaban con baños de aguas termales y sulfurosas, y muchos casos de esterilidad femenina se resolvieron favorablemente gracias a los consejos prácticos de *Higiene*.¹

No se sabe con precisión en qué consistían las curas, como se ha señalado.⁸ Ciertamente las aguas tenían gran parte en tales curas, pues la región abundaba en termales. Otro ingrediente muy usado eran las hierbas. Pero sobre todo se contaba con la sugestión que se creaba con exorcismos y espectaculares ceremonias. Tal vez se recurría también al hipnotismo y en ciertos casos a la anestesia, si bien no se sabe cómo la lograban porque de las inscripciones resulta que *Asclepios*, más que un clínico, era un cirujano. Estas no hablan, en efecto, más que de vientres abiertos a cuchilladas, de tumores extraídos, de clavículas soldadas, de piernas torcidas enderezadas haciendo transitar un carro por encima.

El caso más célebre de todos fue el de una mujer que, queriendo librarse de una tenia y estando *Asclepios* ocupado en aquel momento, se había dirigido a su hijo quien, teniendo como el padre la pasión de la cirugía, le separó la cabeza del cuello y con la mano fue a buscarle la lombriz en el estómago. La encontró y la sacó. Pero luego no pudo volver a poner la cabeza sobre el tronco de la desdichada, así que tuvo que entregarla en dos trozos al padre, quien, tras haberle dado un capón al incauto muchacho, se marchó. Esto también aparece escrito en una lápida.⁸

Fue este dios socorredor, o por decirlo mejor, fueron sus sacerdotes los que monopolizaron la medicina griega hasta el siglo V a.C. Solo en tiempos de *Pericles* asomó la medicina laica, que se apoyaba, o pretendía apoyarse, en bases racionales, al margen de la religión y de los milagros. Pero también esta novedad le

vino a Atenas desde fuera, o sea del Asia Menor y de Sicilia, donde se habían formado las primeras escuelas seculares.⁸

Según la mitología, *Asclepios* caminaba apoyándose en un bastón en torno al cual se enroscaba una serpiente, que aparece siempre en sus representaciones gráficas. Este símbolo del bastón y la serpiente sigue usándose en la Medicina moderna,⁹ como muy bien es conocido. La serpiente pertenece a la especie "culebra de Esculapio" (nombre científico: *Elaphe longissima*).^{9,10} La serpiente ha sido por siglos un ente lleno de misterio y de magia, que como se ha dicho, su caminar hipnotiza, su ataque aterra y su veneno mata.⁴ También engaña y te hace un pecador prolífico como al padre *Adán* de la mitología hebrea, a quien se le señala como directo responsable de la paternidad de los 5 000 millones de humanos en este planeta.³ Es temida y adorada en los mitos de numerosos pueblos por su veneno, aunque también se la considera símbolo de vida, ya que todos los años muda de piel. Gran parte de las culturas de la antigüedad la consideraban una divinidad y, por lo tanto, le brindaban culto.⁴ También es considerada símbolo de la prudencia, de la sabiduría,^{3,11} lo cual encierra la capacidad de la adivinación, como se ha señalado.³

Hacia 1 600 a. C., los habitantes de Creta, rendían culto a la diosa *Serpiente*, quien tenía un santuario en el palacio de Cnosos, a quien le atribuían la propiedad curativa de la Madre Tierra; sin embargo, es muy posible, que la presencia de la serpiente en la cultura griega, tenga su antecedente inmediato en la cultura egipcia. Es de todos conocido el gran prestigio del que gozaba la medicina egipcia en aquellos tiempos, así como también es conocida la presencia del reptil en la simbología egipcia, (del tocado de *Cleopatra* que tenía en la frente una víbora aspid (el suicidio de *Cleopatra* -según versa la leyenda- fue por la mordedura de esta misma culebra).

Luego entonces, el culto a la diosa *Serpiente* del Santuario en el Palacio de Cnosos en Creta se inspira con toda seguridad en la mitología egipcia quienes adoraban a la diosa *Hathor*, a quien se le representa siempre con una serpiente.¹

Por otro lado, pero por el mismo rumbo, en Mesopotamia, el hijo de la divinidad *Ninazu* aparece representado por una culebra. Como se habrán percatado, desde los orígenes de la medicina en las culturas más antiguas y relevantes se ha relacionado con el reptante animal, el cual se encuentra presente en logotipos de hospitales, facultades de medicina, ambulancias, llaveros y otras manualidades. Y todo porque el griego *Asclepio* traía una, enredada en una vara.³

En la Grecia antigua, el médico o *iatros* era un sacerdote del culto al dios *Asclepiades*, y su actividad profesional se limitaba a vigilar que en los santuarios se recogieran las ofrendas y los donativos de los pacientes, se cumplieran los rituales religiosos prescritos, y quizás a ayudar a algún enfermo incapacitado a sumergirse en el baño recomendado, o a aconsejar a una madre atribulada sobre lo que debía hacerse para controlar las crisis convulsivas de su hijo. Aunque el *iatros* era el equivalente del brujo o chamán de la medicina primitiva, del *asu* asirio, del *snw* egipcio y del *ticitl* azteca, sus funciones estaban mucho más restringidas que las de sus mencionados colegas, porque él pertenecía a una sociedad mucho más estratificada y a una disciplina profesional mucho más rigurosa.

En los museos de Éfeso, Pérgamo, Epidauro y Atenas (y en muchos otros museos griegos), y también en el Museo del Louvre, en París, en el Museo Británico en Londres, en el Museo Alemán en Munich, en el Museo de San Carlos en México, y seguramente en muchos otros museos de otros países del hemisferio occidental, hay estatuas de *Asclepiades*.¹

Sin embargo, su influencia en el ejercicio de la medicina duró más de 1 000 años, en vista de que se inició en el mundo antiguo y se prolongó en la Grecia clásica, se mantuvo en la época de *Alejandro Magno*, siguió durante Imperio romano y con él llegó hasta el Medio Oriente, en donde persistió hasta los principios de la Edad Media, después de la caída del Imperio bizantino y con la conquista de Constantinopla por los árabes. Durante todo este prolongado período, las ideas médicas mágico-religiosas de los asclepiades y las prácticas asociadas con ellas prevalecieron en el mundo occidental, o por lo menos coexistieron con otros conceptos y manejos diferentes de las enfermedades, que fueron surgiendo con el tiempo pero que no tuvieron la misma fuerza para sobrevivir. Uno de ellos fue el sistema médico asociado con el nombre de *Hipócrates de Cos*, quien vivió a principios del siglo v a.C.¹

Platón se refiere a *Hipócrates* como un médico perteneciente a los seguidores de *Asclepiades*, y aparte de otras breves referencias por otros autores contemporáneos, eso es todo lo que se sabe de él. Pero aunque su figura es casi legendaria, su nombre se asocia con uno de los descubrimientos más importantes en toda la historia de la medicina: que la enfermedad es un fenómeno natural. Como hemos mencionado, la medicina primitiva se basa en el postulado de que la enfermedad es un castigo divino, o una hechicería, o la posesión del cuerpo del paciente por un espíritu maligno, o la pérdida del alma, o varias otras cosas más, que tienen todas un elemento común: se trata de fenómenos sobrenaturales. De hecho, ésa es la razón por la que 105 antropólogos la conocen como medicina primitiva.¹ Pues bien, la tradición ha consagrado a *Hipócrates* como el defensor del concepto de que las enfermedades no tienen origen divino sino que sus causas se encuentran en el ámbito de la naturaleza, como por ejemplo el clima, el aire, la dieta, el sitio geográfico y otros.¹ La postura de la escuela hipocrática, de renunciar a explicaciones sobrenaturales sobre las enfermedades y de buscar sus causas en la naturaleza, no ocurrió en el vacío y tuvo en la historia de esta ciencia, gran importancia.

Hasta aquí algunos aspectos histórico-culturales sobre *Asclepios* y su andar en la cultura a través de los tiempos. En la actualidad muchos se preguntan: ¿Sigue vivo *Asclepios*? ¿Sobrevive aún su fuerza, sus poderes y su capacidad de presentarse ante los hombres bajo una u otra forma? ¿Es acaso, en la actualidad, el mismo Sol el que brilla para los hombres, poniendo luz en sus cuerpos enfermos y en sus almas oscurecidas por la ausencia de la Sabiduría presente en épocas anteriores? Más que la reflexión y el análisis que pueden dejarnos esa y otras preguntas e interrogantes que sin lugar a dudas son de gran interés, el énfasis de este trabajo es destacar la importancia de los aspectos culturales que tienen en la medicina muchos símbolos, creencias, convicciones, actitudes y costumbres y su evolución a través de diferentes épocas y lugares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. La medicina en Grecia. La medicina en la antigüedad: Grecia y Roma [sitio en Internet]. [citado 10 Feb 2010]. Disponible en: <http://www.portalplanetasedna.com.ar/medicina01.htm>
2. García-Guerrero J. Medicina griega [sitio en Internet]. [citado 13 Feb 2010]. Disponible en: <http://www.slideshare.net/jairgarcia/medicina-griega>

3. Alzina A. Asclepios. La leyenda y el culto mágico[sitio en Internet]. [citado 10 Feb 2010]. Disponible en:
<http://www.nueva-acropolis.org.ar/Asclepios.421.0.html>
4. Terán Eusebio. El caduceo, símbolo de muerte y de vida eterna [sitio en Internet]. [citado 10 Feb 2010]. Disponible en:
<http://www.anestesia.com.mx/articulo/caduceum.html>
5. Asclepio [sitio en Internet]. [citado 11 Feb 2010]. Disponible en:
<http://es.wikipedia.org/wiki/Asclepio>
6. La escultura restaurada de Esculapio [sitio en Internet]. [citado 10 Feb 2010]. Disponible en:
http://www10.gencat.net/gencat/binaris/20080218_esculapio_cs_tcm33-70701.pdf
7. Ampúries [sitio en Internet]. [citado 11 Feb 2010]. Disponible en:
<http://es.wikipedia.org/wiki/Asclepio>
8. Moreno Pérez I. El rincón de la ciencia. La medicina griega [sitio en Internet]. [citado 10 Feb 2010]. Disponible en:
<http://centros5.pntic.mec.es/ies.victoria.kent/Rincon-C/Cie-Hist/med-grie/Medgrieg.htm>
9. La medicina en la historia. Asclepios, dios de la medicina [sitio en Internet]. [citado 13 Feb 2010]. Disponible en:
<http://www.juntadeandalucia.es/averroes/~29701428/salud/asclep.htm>
10. Esculapio o Asclepios [sitio en Internet]. [citado 10 Feb 2010]. Disponible en:
http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_2_98/his01298.pdf
11. De Toro y Gisbert M. Pequeño Larousse Ilustrado. Esculapio o Asclepios. La Habana: Edición Revolucionaria; 1968.

Recibido: 12 de febrero de 2010.

Aprobado: 28 de febrero de 2010.

Miguel Lugones Botell. Policlínico Universitario "26 de Julio". 72 e/ 13 y 15, municipio Playa. La Habana, Cuba.

E-mail: lugones@infomed.sld.cu